MAXIMILIAN PFEILER

Documentado entre 1694 y 1721

Bodegón

Óleo sobre lienzo · 150 × 87,5 cm · Marco del siglo XVII



MAXIMILIAN PFEILER · *Bodegón*

Iconografía

En un jardín al atardecer, junto a las ruinas de una arquitectura clásica y una gran urna de piedra, se dispone una abundante composición de flores y frutos sobre un pedestal y en el suelo. En el centro, un jarrón de terracota contiene un exuberante ramo con tulipanes, rosas, anémonas, adormideras, lirios, narcisos y campanillas. A su alrededor se reúnen racimos de uvas blancas y negras, melocotones, una granada y un gran melón abierto, con hojas de parra. La escena se anima con varios animales: una oropéndola posada sobre un racimo de uvas, un pájaro carpintero o trepador junto al jarrón, un loro gris a la derecha, una mariposa blanca y, a la izquierda, un perro que contempla la escena. La reunión de flores de distintas estaciones, frutos maduros y animales exóticos evoca la abundancia y la riqueza de la naturaleza y, al mismo tiempo, su fugacidad, en la tradición simbólica del bodegón barroco.

Análisis formal y estilístico

La composición, de gran formato apaisado, se organiza en torno al eje vertical del ramo de flores, que se eleva en el centro como un estallido de color sobre el fondo oscuro del jardín. Desde él, frutos y hojas se derraman hacia los lados y hacia el primer plano en una disposición abierta y escalonada, que llena casi por completo el espacio disponible, según el gusto del bodegón decorativo romano. A la izquierda, la urna y la luz crepuscular del cielo abren una perspectiva de paisaje que equilibra la masa de la naturaleza muerta, mientras el perro y el loro enmarcan la escena en los extremos. La luz, lateral y contrastada, resalta los volúmenes de las frutas, la transparencia de las uvas y la textura aterciopelada de los pétalos. El colorido, intenso y cálido —rojos, rosas, naranjas, amarillos y blancos—, se recorta sobre los verdes y pardos oscuros del fondo. La obra se presenta en un amplio marco tallado y dorado con decoración de hojarasca y rocalla.

Contexto pictórico

A finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, Roma fue uno de los grandes centros europeos de la naturaleza muerta decorativa. Pintores italianos y extranjeros —flamencos, holandeses y alemanes— crearon grandes composiciones de flores, frutos y animales destinadas a adornar los palacios y villas de la aristocracia romana. En este ambiente destacaron maestros del norte como Abraham Brueghel o Christian Berentz, que introdujeron en Italia la precisión descriptiva de la tradición nórdica unida a la escenografía y la amplitud del barroco italiano. Fue frecuente, además, la colaboración entre bodegonistas y pintores de figuras.

El autor: biografía y estilo

Maximilian Pfeiler, pintor de origen bohemio nacido probablemente en Praga, es una figura poco documentada. Las fuentes lo sitúan en 1683 como miembro del gremio de pintores de Praga y como discípulo de Christian Berentz (Hamburgo, 1658 – Roma, 1722), especialista alemán en naturalezas muertas que, tras pasar por los Países Bajos, se estableció en Roma. Está documentado en Roma desde 1694, donde colaboró con pintores de figuras como Francesco Trevisani y Michele Rocca; las últimas noticias sobre él datan de 1721. Especializado en bodegones de flores y frutos, a menudo animados con aves y otros animales y situados en jardines con arquitecturas y vasos clásicos, gozó de gran reputación en vida. Su pintura combina la precisión y el rigor de la tradición nórdica con la amplitud decorativa y la sensibilidad del barroco italiano. Sus composiciones, de colorido rico y gran abundancia de elementos, tienden a llenar casi todo el espacio disponible, rasgo que refleja la influencia de su maestro Berentz.

Bibliografía de esta obra

F. López Romero, Naturaleza muerta y coleccionismo, catálogo de la exposición, Tomelloso (Ciudad Real), Museo Infanta Elena, noviembre de 2011.

Bibliografía referente a este autor

L. Pascoli, Vite de' pittori, scultori ed architetti moderni, Roma, 1730–1736, II, p. 367. S. Eigenberger, Die Gemäldegalerie der Akademie der bildenden Künste in Wien, 1927, pp. 291–293. U. Thieme y F. Becker, Allgemeines Lexikon der bildenden Künstler. A. Pigler, Katalog der Galerie alter Meister, Budapest, Museum der bildenden Künste, 1968, I, pp. 539–540. F. R. Di Federico, Francesco Trevisani, Eighteenth-Century Painter in Rome, 1977, p. 53, n.º 52–53. L. Salerno, La natura morta italiana 1560–1805, 1984, fig. 71.3. P. L. Ghezzi (ms. 1682–1725), ed. 1987, p. 268. L. Trezzani, «Maximilian Pfeiler», en La natura morta in Italia, 1989, II, pp. 830–835. F. Della Monica, «Maximilian Pfeiler», en La natura morta a palazzo e in villa, 1998, p. 185. G. y U. Bocchi, Pittori di natura morta a Roma. Artisti stranieri 1630–1750, Viadana, Arti Grafiche Castello, 2004, pp. 309–344.

Museos que poseen obra de este autor

Pinacoteca Civica (Montefortino); Szépművészeti Múzeum (Budapest); Praga; Wiesbaden; Viena, entre otros.